**Anexo 1  
BALTASAR MORETO I: UNA BREVE BIOGRAFÍA**

Baltasar Moreto I, nieto de Cristóbal Plantino, estuvo a la cabeza de la editorial plantiniana desde 1610 a 1641 y proporcionó a la editorial en aquella época un periodo de gran florecimiento. No solo pudo reactivar y aumentar la muy lucrativa exportación de trabajos litúrgicos a España, sino que también pudo, a través de las magistrales ediciones publicadas de un sinfín de trabajos eruditos, construir una reputación excelente para su empresa en el resto de Europa.

En su nacimiento, el 23 de julio de 1574, la vida no pareció sonreír a Baltasar. Su padre tuvo miedo de perder durante el nacimiento tanto a la madre como al bebé y a Baltasar le dio una hemiplejía en todo el lado derecho. Dado que el joven resultó ser muy inteligente y aprendió a escribir con la mano izquierda con agilidad, su padre lo formó como corrector en la imprenta. A partir de 1586 asistió a la escuela de latinidad en la catedral de Amberes y en octubre de 1592 fue unos meses con el célebre humanista Justo Lipsio, en Lovaina, para seguir practicando con el latín. Sin embargo, Baltasar enfermó gravemente allí. Su padre lo llevó de vuelta a Amberes tras grandes discrepancias. A partir de entonces, se reintegró en la empresa de su padre como corrector, donde se le confío el cometido de la correspondencia en latín.

El hermano pequeño de Baltasar, Jan Moreto II, trabajaba igualmente en la empresa y era el responsable de la venta de libros. En 1604, el año anterior al matrimonio de Jan II y Maria de Sweert, en julio de 1605, los dos hermanos pidieron a sus padres un año de ingresos por su trabajo. Llegaron al acuerdo con sus padres de que, a cambio de su sueldo, defenderían los asuntos de la *Officina Plantiniana* con la promesa de mantener la empresa en pie como un conjunto.

Cuando Jan I falleció el 22 de septiembre de 1610, ambos hermanos pasaron a encabezar la empresa. El reparto de tareas, Baltasar dirigía la editorial y la imprenta y Jan II arreglaba los asuntos de la librería, transcurrió estupendamente. Cuando, de manera inesperada, Jan II falleció en 1618, Baltasar continuó solo. Después, se asoció con la viuda de Jan II, Maria de Sweert, y con el hermano de esta, Jan van Meurs, que asumiría la librería por su cuenta. Sin embargo, su colaboración finalizó en 1629 después de violentas discusiones. Baltasar ya no continuó solo en el año 1630. Obtuvo entonces la ayuda de algunos trabajadores dignos de confianza y eficientes, como su sobrino Louis Moerentorf, Jan Ottens y Philips Collaert, que velaban por el trabajo diario de la imprenta y la librería. Mientras tanto, Baltasar Moreto II, el hijo de Jan II, había finalizado su formación y se fue integrando cada vez más en el funcionamiento de la empresa. El 8 de julio de 1641 falleció Baltasar Moreto I, justo antes de su 67 cumpleaños.

Las ediciones que Baltasar Moreto lanzó al mercado eran a menudo libros extensos y lujosos con tratados teológicos o históricos y ediciones de autores clásicos. Contaban con frecuencia con ilustraciones impresionantes, de las cuales los diseños alegóricos de Peter Paul Rubens eran los que más apelaban a la imaginación. Baltasar Moreto era perfectamente consciente de la calidad de sus ediciones. A un sacerdote que quiso que le imprimiera un libro, pero que no tenía suficientes medios para pagarlo, le escribió: «Perdonará mi discreción si no hago una impresión al mismo precio que lo hacen otros, al igual que el pintor Rubens no pinta un cuadro al mismo precio que otros». Sus ediciones tan atractivas a la vista hacen olvidar fácilmente que al mismo tiempo producía mucho

trabajo de imprenta algo más sencillo, como las numerosas ordenanzas para la ciudad de Amberes, panfletos políticos o sencillos devocionarios.

Baltasar Moreto no vivió en una época fácil para vender sus libros. Debido a las continuas guerras en el Reino de Alemania, se apagaron las actividades en la feria de Fráncfort, en la que su padre, Jan Moreto I, había podido vender una gran parte de sus libros; idas y venidas paulatinas hasta un completo estancamiento en 1630. Por si fuera poco, tenía que hacer frente regularmente a la reimpresión de sus libros tanto en Lyon como en Ámsterdam. Por suerte para él, pudo contar con el gran mercado español, que seguía creciendo en importancia.

Baltasar Moreto era un hombre retraído. A excepción de un par de visitas a Bruselas y Scherpenheuvel, no hizo ningún viaje. Asimismo, cuando se exigía su presencia para defender sus asuntos, como para la edición de su *Biblia regia* en Roma, prefería quedarse en Amberes con la excusa de que la imprenta le requería estar allí y que su parálisis no le permitía viajar. Sí seguía con gran interés la actualidad nacional e internacional de su época, para ello se informaba a través de la lectura de diferentes boletines informativos que comentaba detalladamente en su correspondencia.

En el plano familiar, no tuvo Baltasar mucha suerte. No solo tuvo que cuidar de su hermano mayor Melchior, con problemas mentales, sino también del primogénito de su hermano, Jan III, que también padecía este tipo de problemas. En 1631, se dio cuenta de que solo un milagro sacaría a Jan III adelante, de modo que depositó todas las esperanzas para la sucesión de la editorial plantiniana en los hombros de su sobrino Baltasar II.

Baltasar Moreto estuvo siempre soltero. En su vivienda en el Vrijdagmarkt, que había reconstruido hasta convertirla en una preciosa casa señorial, vivía rodeado de obras de arte y libros, sobre todo, los que había ido recopilando desde sus años de juventud. Por discreción, nunca se dejó retratar hasta una edad avanzada, por lo que solo se conservan retratos de él de mayor.